

# I. Un desarrollo humano por alcanzar

## Testigos de un cambio de época

Quisiera comenzar señalando un hecho curioso. En mayo del 2015 se realizó la *Primera Cumbre Internacional de la Espiritualidad de los Pueblos Indígenas de América*, en La Paz (Bolivia). ¿Objetivo? Fortalecer las prácticas espirituales de los Pueblos Indígenas del Continente de acuerdo a sus saberes ancestrales, que son considerados como una solución para quemantes problemas de la humanidad, tales como la salud, la justicia, la organización social o la alimentación. Lo particular de este hecho no fue solo la inédita reunión misma, sino que ocurrió en un momento en que varios gobiernos del continente e importantes organismos internacionales eran acusados de corrupción a través de los medios de comunicación. El contraste era patente: personas y comunidades con apenas figuración social, muchas de ellas pobres y sencillas, abogando por la paz y la unidad, en tanto gente poderosa era acusada de estar enredada en acciones que dejaban muy claro su interés por su propio bienestar antes que en el de aquellos que les dieron su voto.

Una voz andina, formada en la sabiduría aimara, se levanta hoy y hace eco en el continente: según ella, vivir bien “está reñido con el lujo, la opulencia y el derroche, está reñido con el consumismo. No es lo mismo que el vivir mejor, el vivir mejor que el otro, a costa del otro. No buscamos, no queremos que nadie viva mejor. Queremos que todos podamos vivir bien”<sup>1</sup>.

Quizás ustedes dirán que, por lo que han escuchado, los actos de corrupción no son novedad. Y es cierto. Casi no ha habido modo de organización social en el mundo y a lo largo de la historia que no haya recurrido a tácticas por el estilo. Sin embargo, parece que cada vez importa más el impacto de tales prácticas. En efecto, en diferentes lugares de nuestra sociedad, ocurren fuertes competencias que buscan el beneficio económico. Quien logre sacar ventajas, incluso de manera tramposa, a veces no solo llega primero, sino que se queda con toda la torta. Motivados por ese ideal y preocupados de encontrar más activadores para la actividad económica de sus países, algunos investigadores han descubierto que un resorte para alcanzar ese fin es la sensación de bienestar que expresan los miembros de un grupo u organización, o los habitantes de un país. Curioso, ¿no? Una percepción antigua y simple, casi de sentido común, hoy es tomada muy en serio por la Economía. Desde la Organización de las Naciones Unidas (ONU),

---

<sup>1</sup> Extraído de <https://ciseiweb.wordpress.com/2013/07/31/suma-qamana-vivir-bien-no-mejor-la-sabiduria-aymara/>

por ejemplo, se ha generado un término para expresarlo, quizás simpático para ustedes, llamado *Felicidad Interna Bruta*. Este factor suena parecido al clásico concepto de “Producto Interno Bruto”, que, como tal vez recuerden, es la medida de la producción de bienes y servicios al interior de un país en un tiempo determinado. Con este nuevo concepto de *Felicidad Interna Bruta*, se intenta subrayar que para el desarrollo sostenido, a largo plazo, de un país o una región, no basta su producción económica, sino que también debe tomar en cuenta la sensación de bienestar que tienen las personas que producen esa riqueza. Usando este concepto, hay un departamento de la ONU que está haciendo mediciones sobre el nivel de felicidad en sus estados miembros. Al medir los factores de felicidad que muestran estos países, el Informe 2017 resaltó, por ejemplo, que uno de los seis factores más importantes del bienestar de un país es la *confianza*, entendida como la percepción que tienen los habitantes del grado de corrupción en su gobierno y en los negocios<sup>2</sup>. Con las noticias que nos llegan a diario acerca de los fraudes y estafas en que se ven involucradas tantas autoridades de

---

<sup>2</sup> El informe señala que seis variables clave explicarían las tres cuartas partes de la variación entre países en las puntuaciones nacionales anuales promedio: el PIB real per cápita, la esperanza de vida saludable, las relaciones sociales (tener alguien con quien contar), la libertad percibida para tomar decisiones en la vida, la libertad frente a la corrupción y la generosidad, Helliwell, J., Layard, R., & Sachs, J., *World Happiness Report 2017*, New York, Sustainable Development Solutions Network, 2017, p. 16. Un par de datos: de los primeros quince países, nueve son europeos, uno es latinoamericano (12º Costa Rica), y EE.UU. solo está en el puesto N°14, *ibíd.*, pp. 20-22.

la política, la economía, el deporte, etcétera, ¿nos vamos a sorprender del grado de desconfianza con que vivimos?

Lo anterior es solo un botón de muestra para hacer esta afirmación: estamos en un momento cargado de novedades y tensiones en nuestro país, y en toda América Latina. No sé si cada persona siente o ha sentido lo mismo de su propia época, pero me parece que a ustedes y a mí, y a todos quienes habitamos ahora este continente, nos ha tocado ser testigos y protagonistas de un tiempo muy interesante. Tiempos agitados, difíciles, tal vez críticos. Para los que tenemos más años, son tiempos en que han caído muchas certezas tradicionales. Una época en que se palpa la desorientación, dirán unos; más bien el sinsentido, dirán otros. Por su parte, los expertos afirman que, más que una época de cambios, estamos experimentando un cambio de época. ¡Gran honor, entonces, el que nos ha tocado, el de ser testigos de semejantes transformaciones!

No abusaré de su paciencia recordando las grandes crisis políticas y económicas que hemos presenciado, las profundas mutaciones sociales que nos han afectado, las novedades tecnológicas y los adelantos científicos que nos han cambiado los parámetros de tiempo y espacio, el cambio climático que en gran parte hemos provocado. Solo cuatro densos términos, insuficientes quizás, pero al menos sugerentes, para esbozar el marco histórico al que me refiero: *globalización, información, aceleración, complejidad*. No obstante, para nosotros, y especialmente

para las nuevas generaciones, es simplemente el mundo que nos tocó, uno que disfrutamos y sufrimos.

A fin de no perderse entre tantos datos, de fondo algunos expertos señalan una tendencia de los países latinoamericanos, un punto de convergencia.

Nunca los ciudadanos de la región habían manifestado más descontento sobre una gama extensa de temas abarcando todos los ámbitos de la sociedad, la economía y la política. La calidad del liderazgo, la oferta de los gobiernos se ha mantenido, por el contrario, sin grandes cambios, no absorbiendo los cambios en la demanda ciudadana, explicando tal vez así, la caída masiva de la apreciación que tienen los ciudadanos de la región de sus gobernantes. No es que los gobiernos de repente se pusieron malos, sino que cambió la naturaleza y el nivel de las demandas, sacando a la luz los temas milenarios rezagados del desarrollo que súbitamente dejaron de ser tolerables<sup>3</sup>.

¿Algunos ejemplos de cuestiones que se están colocando sobre la “mesa social”, para discutir entre todos?

- una distribución más justa de la riqueza
- el derecho a una buena salud
- el derecho a una educación de calidad
- pensiones más dignas

---

<sup>3</sup>Corporación Latinobarómetro, Informe 2016, p. 73. Obtenido el 5 de abril del 2017 de <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>

- reformas al poder judicial
- la responsabilidad ecológica de las transnacionales
- la inclusión de las minorías
- la igualdad entre varones y mujeres
- los vínculos con naciones hermanas

Un grupo de expertos en el análisis de tendencias en el continente, afirmó recientemente: “América Latina enfrenta grandes transformaciones en la forma como se comportan los ciudadanos, al mismo tiempo que permanecen los valores tradicionales. Esto crea tensiones valóricas, de desarrollo y de crecimiento que se manifiestan como crisis”<sup>4</sup>. Pero, ¿cómo aprovechar esta oportunidad que nos ofrece esta nueva época? Es posible que tras estos análisis y expectativas exista una simple mirada economicista o política, pero no por ello puede desconocerse que estamos en un momento histórico en que muchos factores concurren para facilitar la generación colectiva de una mayor consciencia acerca del futuro que podemos construir activamente, y no solo experimentar pasivamente. En este sentido, hace un par de años ciertos investigadores de la ONU se hicieron algunas preguntas acerca de mi país, Chile; creo que es oportuno usar sus expresiones para preguntarnos acerca de nuestro continente<sup>5</sup>: ¿qué América Latina queremos?, ¿qué debemos cambiar y qué tendríamos que mantener?,

---

<sup>4</sup> Ibid., p. 1.

<sup>5</sup> PNUD 2015, p. 15.

¿quiénes deben participar en la toma de decisiones? Son muchas las interrogantes y surgen en distintos niveles. Abarcan tanto los temas por discutir como la forma de hacerlo. Especialmente quienes forman parte de las nuevas generaciones se sentirán muy bien y encontrarán justo que se escuchen todas las voces y que nadie se quede sin opinar. Hoy se debaten asuntos que los adultos antes ni discutíamos por encontrarlos obvios; esto porque lo que suponemos “normal” termina casi siempre por volverse invisible. Pero, además de esto, también aparecen nuevos actores que proponen otros modos de utilizar el poder en la sociedad. Esto no es un detalle, un hecho más que escuchar en los noticiarios. En realidad, se trata de un proceso profundo, pues el debate apunta a definir nuevamente qué asuntos de nuestra convivencia social pueden y queremos que se vuelvan a discutir y a decidir entre todos. Y en una época en que muchos asuntos se sienten como inéditos, donde no hay referentes que imitar, la acción de una persona o de un grupo de ellas tiene grandes posibilidades de marcar tendencia.

### Un factor clave

Por formación y espacio, no estoy en condiciones de proponer respuestas a todos los temas que expuse, los que precisamente se ofrecen para que los dialoguemos entre todos. Pero, no se requiere ser profeta para afirmar rotundamente que poco o nada aprovecharemos de la

oportunidad que nos ofrece esta época para el desarrollo integral y sostenible de nuestros pueblos en tanto sigamos utilizando la misma forma de pensar, sentir y comportarnos que hemos usado hasta hoy para resolver cuestiones clave para nuestra existencia y convivencia. Dicho de otro modo, estoy convencido de la urgencia de generar, como sociedad, un tipo de habitante distinto, que supere los modos tradicionales de nuestro existir promedio, y que sepa enfrentar, con nuevas herramientas, los asuntos exponencialmente más difíciles que, ya hoy, nos impone el mundo.

Para lograrlo, me parece que necesitamos apelar a algo que, socialmente, hemos ido dejando de a poco en un rincón. Quiero decir que se necesita activar en las nuevas generaciones una dimensión humana frecuentemente ignorada, pero que precisamente posibilita que el ser humano sea libre y que se preocupe honestamente por el bien de los demás; una dimensión que, justamente, permite pensar de forma aguda, desde donde brotan los sentimientos más nobles y los modos de actuar más eficientes; una dimensión con fuertes dificultades en la educación familiar y que, como cualquiera puede darse cuenta, ha caído en descrédito en la educación escolar.

Me refiero a la *espiritualidad*.

Pero... ¡alto, alto, alto!

Advierto que aquí se hace necesaria inmediatamente una pausa y una aclaración importante. Cuando les hablo de "espiritualidad", sé que es casi obvio asociarla con esta

otra palabra, "religión". Si acabo de proponer que se ponga atención a la espiritualidad, ¿será que estoy pidiendo que volvamos a la Época Colonial, y nuevamente pongamos en el centro de la vida social creencias y prácticas que tienen que ver esencialmente con curas, monjas y pastores, doctrinas, ritos y temas similares? No, no es así.

Afirmo que el hombre (es decir, cualquier varón o mujer, de toda época y lugar) posee un rasgo característico llamado *espiritualidad*, que se puede describir, parcialmente y solo para comenzar, como un profundo impulso a salir de sí, a superar la inercia y los límites de la comodidad, en busca del bien de los demás. A este rasgo o capacidad señalo y propongo para provocar un salto en nuestra calidad de vida, a él apelo como posibilidad de un real y sostenido desarrollo humano, considerando sus potencialidades no suficientemente comprendidas y escasamente ejercitadas. En este sentido, parece ser oportuno preguntarnos junto a un experto si la sociedad contemporánea, principalmente Occidente, no ha despreciado todo lo religioso debido a que no se amolda a sus estrechos moldes "racionales", desconociendo que, más allá de ciertas estructuras e interpretaciones efectivamente superadas, existe un potencial inexplorado y latente, que podría ser la respuesta que se busca a tientas para vivir en el complejo mundo actual<sup>6</sup>. Respondo con un sonoro "¡Sí!", y paso a explicarme.

---

<sup>6</sup> "Los secularistas tendrían razón, si el regreso a la religión aconteciera